

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ANTIGUA MOCEDAD RURAL GALLEGA

Por José Manuel Blanco Prado

La mocedad rural gallega cronológicamente comenzaba —según indicaba VICENTE RISCO— “entre los 15-17 años, momento en que el adolescente empezaba a trabajar como los adultos” (1). El paso de una etapa a otra variaba —según TABOADA CHIVITE— “de unos lugares a otros, así en algunos sitios tenía lugar a los 17-18 años, en que el adolescente comenzaba a trabajar como hombre; en otros no era recibido hasta que no llegaba a “quinto”, o hasta que no iba a las siegas a Castilla” (2).

Ahora bien, conviene hablar de ritos de paso —según expresaba el antropólogo VAN GENNEP— ya que el tránsito de la adolescencia a la mocedad se regía por un conjunto de “normas” y “ceremonias” de gran trascendencia ritual en su comienzo, aunque actualmente perdiesen su primigenio simbolismo de muerte y resurrección (3).

Antaño el adolescente llegaba a ser mozo desde un punto de vista cronológico; sin embargo desde un punto de vista social, tenía que superar algunas pruebas, para ser admitido en la compañía de los otros mozos, con los mismos derechos y deberes. El neófito estaba obligado por una parte a pagar una merienda que en algunas zonas se denominaba “conrobla o patente”, además del vino que se consumiera en el acto de entrada; por otra parte, tenía que superar diversas pruebas acreditativas de valentía, como por ejemplo: “ir por un carro o cancilla a un lugar difícil; ir al cementerio de noche, etc.”.

Por lo general los mozos de una parroquia formaban entre ellos una clase de asociación, más o menos manifiesta, es decir, si no estaban organizados de un modo permanente, se organizaban en ocasiones, para emprender acciones determinadas. Los mozos tenían su lugar de reunión, un día o más a la semana, o cuando las circunstancias lo requerían, normalmente de noche, al acabar el trabajo. El lugar de reunión podía ser en la plaza de la aldea, horno comunal, molino, en donde trataban diversos asuntos referentes a la mocedad y tomaban acuerdos sobre ellos, a saber:

(1) RISCO, Vicente. “Historia de Galicia dirigida por OTERO PEDRAYO. “Etnografía”. Cultura Espiritual. Edt. Akal. Madrid. 1979.

(2) TABOADA CHIVITE, Xesús. Etnografía Galega. Edt. Galaxia. Vigo.

(3) VAN GENNEP, Arnold. “The Rites of Passage”. University of Chicago. 1960.

fiestas, bromas que pensaban hacer, rivalidades con mozos de otras comunidades parroquiales, etc.

Por otra parte los mozos tenían una serie de derechos a nivel individual, y derechos que pertenecían a todos juntos como corporación. Entre los primeros, VICENTE RISCO citaba: “el de fumar delante de la gente; el de andar en meriendas, fiadeiros, foliadas, o andar con mozas” (4). Los que correspondían a la mocedad como corporación, eran según el citado autor: “el de organizar fiestas, el de gastar bromas en el Carnaval y en la noche de S. Juan, o en otros días, según la costumbre de cada lugar” (5). Un derecho muy específico de la mocedad como “corpus colectivo”, era el de vigilar a las mozas de la parroquia, para que no cogiesen novio de otra parroquia. Con un criterio enteramente endogámico, se consideraba que las mozas de una parroquia pertenecían a los mozos de esa parroquia, de manera que, si alguien de afuera venía a cortejar a ella, se le ponían todos los impedimentos, y cuando no se conseguía impedirlo, se le hacía pagar “un convite”, que en algunas zonas de Galicia, se denominaba “pagar el piso”. Esta especie de tributo consistía de ordinario en una merienda en la taberna, a todos los solteros de la parroquia, como impuesto a la cesión de la novia y consentimiento a las relaciones. Esta costumbre —según expresa LISON TOLOSANA— recibe el nombre de “o piso”, “o viño” y “os dreitos” por las aldeas gallegas. Por Zamora y León la llaman “el piso”: patente por Cuenca y La Mancha; “el pijardo” por Sierra de Béjar y “la ronda” por Cáceres y también por pueblos de la provincia de Toledo...” (6). La transacción funcionaba como una compensación a pagar por su intromisión en un grupo ajeno, y del que se extrae algo muy valioso. El origen de tal costumbre —según manifiesta el antropólogo español LISON TOLOSANA— venía sin duda de un fuerte sociocentrismo, con tendencia endogámica, y la unidad social se manifestaba en una serie de antagonismos, que tenían una proyección práctica en las fiestas, en las que habían verdaderas luchas entre pueblos y comunidades distintas” (7).

Los deberes de cada mozo, son el de obedecer los acuerdos de la mocedad como “corporación” y el de ayudar a los demás, o a cualquiera de ellos en caso de que otros lo ataquen, como en las fiestas. Asimismo la mocedad tenía ciertos deberes con la parroquia en la organización de las fiestas. Actualmente, como influencia de antaño, es muy común que sea la mocedad la que se encargue de las fiestas patronales de la comunidad parroquial.

Por otra parte la mocedad rural canalizaba el ocio a través de una serie de rituales de base agraria o festiva, entre los que podemos distinguir: “LOS FIADEIROS, LAS TASCAS DEL LINO, LOS MAGOSTOS, LAS RUADAS, LAS ESFOLLAS, LAS MUIÑEIRAS, LAS FIESTAS PATRONALES, EL CARNAVAL, LA NOCHE DE S. JUAN”.

Ir de “ruada o de ronda” consistía en ir de noche, un grupo de muchachos cantando “cantigas de enamorar” que cada uno dedicaba a la “moza” que le gustaba. Un ejemplo de este tipo de “cantigas” podía ser el siguiente:

(4) RISCO, Vicente. Ob. cit.

(5) RISCO, Vicente. Ob. Cit.

(6) LISON TOLOSANA, Carmelo. “Invitación a la antropología cultural de España”. Edt. Akal. Madrid. 1980.

(7) LISON TOLOSANA, Carmelo. “Antropología cultural de Galicia”. S. XXI. Madrid. 1971.

*“Debaixo da tua casa
sepultura debe haber
pra enterrar os deseos
que eu teño de te ver”.* (8)

Los “fiadeiros”, se hacían de noche, la mayor parte de las veces, en el establo de la hacienda, o en la cocina. Las mozas, ya llevaban un pandeiro, castañuelas, un banco, la rueca, y el huso, para hilar lana o lino. Los mozos iban llegando uno a uno, o venían en “ronda”, anunciándose en este último caso con “cantigas de desafío”, a las que respondían “las mozas del fiadeiro” iniciándose de esta forma “el desafío”, que comenzaba y seguía un rato estando ellos fuera y ellas dentro, y acababa después de entrar ellos, cuando se les acababa la inspiración o cuando se cansaban. Las cantigas de desafío eran diálogos en versos, ingeniosos, satíricos y descárados casi siempre entre mozos y mozas. Comenzaba por lo regular con un reto:

ELLOS. *“Ahí vos vai o desafío
pola punta do coitelo
ahí vos vai o desafío
nenas no refaixo marelo”.*

ELLAS. *“Si quere lo desafío
pola punta da navalla
si quere lo desafío
vinde acá, caras lavadas”.* (9)

Por otra parte los “fiadeiros” atraían al sexo masculino de una manera especial, ya que, según manifiesta BLANCO PRADO, “tenían un carácter de libertad pre-nupcial, y servían como medio para establecer unas relaciones amorosas”. (10)

Las “esfollas” tenían lugar durante las noches de los meses de octubre y noviembre, tiempo en el que se reunían grupos de vecinos en una casa para deshojar las espigas del maíz. Al terminar de deshojar el maíz, se cantaba y bailaba y también se solían contar cuentos e historias basadas preferentemente en la tradición parroquial.

Las “tasca del lino”, tenían por objeto batir bien la madeja de lino para desprenderla de todos los restos de corteza. Al acabar la “tasca” se celebraba normalmente un baile, amenizado casi siempre por un “gaiteiro”.

Las “muiñadas”, eran reuniones nocturnas, que la mocedad campesina, solía improvisar en el molino, mientras esperaban su turno de molienda. En este compás de espera, se cantaba y se bailaba, así como se contaban historias y cuentos para pasar alegremente la noche.

Para el antropólogo español CARMELO LISON TOLOSANA, los vocablos solidaridad, ecología, trabajos, ayuda mutua, diversión, oposición, complementariedad de sexos, agresión, comensalidad, constituyen un síndrome. Cada uno de los elementos del mismo viene canalizado, sometido a controles, normas, espacios, tiempos, por la característica común que los aglutina: están ritualizados. (11)

(8) RISCO, Vicente. Ob. cit.

(9) CHIVITE, Xesús. Ob. cit.

(10) BLANCO PRADO, José Manuel. “Ciclo Agrícola-Etnográfico en el municipio de Villalba”. Tesina de Licenciatura. Trabajo inédito.

(11) LISON TOLOSANA, Carmelo. Ob. cit.